

La voz de las comunidades

Dionisia Blanco, una mujer que ha hecho historia en su comunidad

José Ibarra*



Dionisia Blanco.

JOSÉ IBARRA

Dionisia tiene 82 años, de los cuales 60 los ha dedicado a transformar la realidad de Los Flores de Catia. Su trabajo comunitario la llevó a fundar el Club de los Abuelos Amor y Ternura. Esta mujer que nunca para, se le puede ver organizando el Velorio de la Cruz de Mayo o bailando joropo y merengue caraqueño. Para ella lo más importante es el beneficio de la comunidad

Ya está atardeciendo en Los Flores de Catia, y ahí está Dionisia, sentada detrás del escritorio donde atiende a la comunidad, ubicado en la sala de su casa. Al observar las paredes evidencio que tiene colgados los certificados que ha recibido durante toda su vida como lideresa comunitaria, reconocimientos muy bien adquiridos, todos pegados con un tipo de adhesivo tricolor que muestra la bandera de Venezuela. Tiene una taza de café –recién colado– en su mano, el olor impregna la casa.

De repente no es conocida como muchas otras mujeres que han construido la historia de este país a nivel nacional, pero sí es conocida en Caracas como un baluarte de la democracia y del desarrollo local, en el oeste ha construido historia, la historia de su comunidad.

Y es que desde que recuerdan sus vecinos siempre ha trabajado para la comunidad, poniendo el bien común antes que el suyo propio, “así es ella, tiene tiempo para todos, la escuelita fue un esfuerzo de ella en su tiempo como pre-



JOSÉ IBARRA

sidenta de la junta de vecinos”. Cuando se refieren a ella, comentan que “en ella no hay preferencia simplemente quiere ver a todos bien”.

Recuerda que llegó al sector cuando tenía 20 años de edad, allí se casó y tuvo hijos. Dionisia, tuvo dos hijos, ella vive con el varón, su nuera y sus nietas y nietos. Un día desapareció de la casa, todos comenzaron a buscarla por el barrio pues estaba de reposo debido a un infarto que le había dado, al llegar a la escuelita la vieron con los jóvenes de la Universidad Central de Venezuela trabajando, dando orientaciones “y es que no puede estar tranquila”.

Al igual que muchas otras familias, ella es fundadora de Los Flores de Catia, al cual denominó urbanización, cuando trabajaba en el Centro Simón Bolívar. Ya son seis décadas trabajando por la comunidad, lo dice con el rostro iluminado, aclara que no une su trabajo comunitario con la política pues trabaja con todas las personas que la necesiten. Para ella no hay mayor ganancia que ser tolerante y aceptar a la gente con sus fortalezas y debilidades.

Se siente orgullosa de ser adeca. Tiene memorias de los años de fundación de su amada comunidad “éramos personas muy queridas, no teníamos quejas de uno ni de otro”. “Soy adeca” lo dice muy convencida y señala el cuadro de Rómulo Betancourt que tiene guindado en la sala de su casa justo al frente del escritorio donde tiene su pequeña oficina, “él es mi líder”.

Ese trabajo comunitario la llevó con los años a fundar el Club de los Abuelos Amor y Ternura, hace 18 años, en una actividad celebrada con

Antonio Ledezma en La Pastora –recuerda que ese día se llevó a todas sus abuelas para que participaran de la actividad–. Este camino la ha llevado a prepararse a través de cursos y talleres en universidades como la Universidad Central de Venezuela, la UCAB, el Movimiento Popular Fe y Alegría y el Instituto Jesús Obrero, para atender las situaciones que se presentan en la comunidad, sintiéndose feliz y satisfecha por todo cuanto ha logrado.

En los eventos comunitarios que se realizan se canta el himno del Club de los Abuelos Amor y Ternura, compuesto por Dionisia quien además le dio la melodía, una de sus estrofas llama a los abuelos a despertar para el accionar: “mil gracias de los abuelos, estamos agradecidos. Por habernos despertado, ya que estábamos dormidos”, y es que la preocupación para Dionisia es el bienestar de la comunidad y de sus adultos mayores. Cuando ha detectado diferencias y conflictos entre los voceros de los distintos consejos comunales sugiere que el trabajo, los recursos y los espacios sean administrados desde el club pues tiene un carácter histórico y cuenta con la data de los adultos mayores de la zona, permitiendo así que fluya el trabajo comunitario.

Cuando conversamos con las abuelas de Los Flores de Catia acerca del Club de los Abuelos Amor y Ternura, nos hacen ver que es a través de Dionisia que han podido viajar y han canalizado sus necesidades, pues “cuando se le mete algo entre ceja y ceja, lo cumple”.

Dionisia es una mujer con la capacidad de actuar; hoy, a sus 82 años, aun influye positivamente

te en la vida de otras mujeres –no solo de Los Flores de Catia, sino también de otras zonas del oeste de la ciudad– a través de actividades encabezadas desde el Club de los Abuelos Amor y Ternura. Ahí la vemos organizando en los espacios de la antigua Escuela Los Flores de Catia el Velorio de la Cruz de Mayo para que la comunidad asista al evento, “No voy a quitar el altar para que la gente venga a pedirle por Venezuela”. Nos explica que toda actividad religiosa y cultural es canalizada y programada en conjunto con la Parroquia Jesús Obrero, recibiendo todo el apoyo de Javier y José Ramón, s.j.

Estuvimos esperando por ella para iniciar con el Velorio de la Cruz de Mayo; sin embargo, al percatarme que se tardaba me acerqué hasta su casa y ahí estaba haciendo arepitas con queso para los estudiantes y presentes en el velorio pues “a los presentes se les debe ofrecer algo”, me dice. Recitó las décimas e invitó a los participantes a trabajar por el país, por las comunidades. Nos invitó a amar a Venezuela y dar lo mejor de nosotros por el país, siendo ella el mayor ejemplo a seguir.

Dionisia de muchachita perdió a su mamá, sin embargo nunca se dio por vencida; su papá tocaba el arpa y su hermano era cantador y tocaba maracas mientras que ella y su hermana bailaban en los toques de joropo. Dice que cuando baila se siente una mujer joven, no puede oír joropo porque ahí está ella.

Es una mujer muy buena moza, aún conserva ese *glamour* visto en las fotos de su juventud, es simpática, jovial, los días de las celebraciones del Día del Abuelo se le ve bailando boleros, merengue caraqueño y joropo y es que para ella no existe edad ni tiempo, todo se trata de amar lo que se hace.

Dionisia sabe equilibrar muy bien su espacio íntimo, familiar, privado, con su espacio público; no se quedó reproduciendo el patrón de la mujer de su casa, sino que ha estado muy vinculada con la vida política y comunitaria de Caracas. En ella podemos ver representadas a todas esas mujeres que han construido país. Es secretaria de Confevecinos en el municipio Libertador y desde ahí trasciende las fronteras de Los Flores de Catia para buscar beneficios para las comunidades de la parroquia Sucre.

Cada actividad que piensa para su comunidad es conversada con las abuelas y los vecinos, moviliza a la gente para conseguir recursos y así ejecutar las actividades, “ella no se queda de brazos cruzados; parece una hormiguita, no descansa” nos dice una vecina. En los actuales momentos está en conversaciones con entes privados y gubernamentales para la creación de un Simoncito en los espacios de la antigua Escuela Los Flores de Catia, con la finalidad de beneficiar a los niños del sector.

Quiere ser recordada como una persona que fue consejera, luchadora social, que trabajó al lado de todos los que necesitaban de ella, que las puertas de su casa estuvieron abiertas para todo aquel que la necesitase. Ella apuesta por el liderazgo y la participación de la mujer –sin importar la edad– en la vida comunitaria. En ella podemos ver a una mujer que motoriza el desarrollo de su comunidad.

Moura *et al* (2014), nos permiten identificar que todo proceso de fortalecimiento de la identidad personal puede traer movimiento y actitudes que sean más comunitarias y colectivas; es decir, se proyecta el desarrollo personal hacia la comunidad y se pretende la búsqueda de mejoras colectivas de sus miembros. Tal es el caso de Dionisia, quien lucha para transformar la realidad del sector Los Flores de Catia a través de actividades comunitarias dialógicas, cooperativas, solidarias, participativas y críticas.

*Profesor de la Escuela de Trabajo Social/ucv.

REFERENCIAS

- MOURA et al. (2014). “Intervención comunitaria con mujeres a partir de la actuación en Red en Psicología Comunitaria: Una experiencia en una comunidad de Brasil”. En: *Psicoperspectivas*, Vol. 13, (N° 2), 2014. pp. 133-143. Recuperado en: <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/419/342>